

Crónica

CONGRESO DE ABADES 14-26 de Septiembre de 1977

A cuatro meses de realizado el Congreso de Abades en Roma, corro el riesgo de fiarme más del recuerdo que de la agenda. Y dicen que el recuerdo tiene algo de poeta, y por lo tanto es mal historiador, ya que no cuenta tanto lo que sucedió cuanto lo que se vivió.

Y para mí el Congreso fue una vivencia muy intensa. No sólo por ser el primero al que asisto, ni tampoco, por haberlo vivido en el Collegio de St'Anselmo en el cual estuve hace diez años como estudiante compartiendo la misma vida con varios de aquellos que ahora eran abades.

Las reuniones comenzaron el día 14 de setiembre con la Misa solemne presidida por el Abad Primado, a lo que siguió la Sesión Plenaria inaugural y las demás cuestiones que eran de rigor: Relación del padre Abad primado. Orden en que se celebraría el Congreso, Nombramiento de Secretarios etc. Y por la tarde se comenzó con uno de los asuntos más espinosos que se preveían en el temario: la cuestión de San Anselmo.

Pero ese mismo día nos encontrábamos aun con el Abad de Saint Meinrad (USA) en la Abadía de Einsiedeln (Suiza) para celebrar allí la fiesta de nuestra Abadía fundadora de ambas casas en América del Norte y América del Sur. Al día siguiente volamos a primera hora, y literalmente aterrizamos en pleno congreso sin transición alguna, ya que el rito de ingreso se redujo a pasar por la portería, retirar nuestro cartelito identificador y nuestra carpeta de documentos y lograr ubicar una silla donde sentarse provocando el menor inconveniente posible a los que seguían atentamente la ponencia que el Padre Cipriano Vagaggini hacía en forma vehemente buscando apoyo para el ateneo Anselmiano. El P. Paco Robles, de la Abadía del Niño Dios (Entre Ríos, Argentina), era el responsable técnico de los aparatos que permitían la traducción simultánea. Su abrazo fraterno, y el puesto que me consiguió junto al Padre Pío Filippetto, mi antiguo maestro de novicios, hizo que ya desde el primer momento me sintiera formando parte de una gran familia. Sensación que se mantuvo a lo largo de todas las sesiones de los 12 días que duró el Congreso. Creo que el espíritu de familia que forma parte tan esencial de la vivencia benedictina cala tan hondo que incluso siendo tantos y de tan diversas procedencias los abades, el Congreso lo transparentó sensiblemente. En el intervalo que siguió a la ponencia hubo oportunidad de un encuentro más personal y efusivo con el Padre Adalberto Metzinger, ex prior de Las Condes y actual Abad de Weingarten, con el P. Rabano Heddergott actual Abad de Tholey, y con los demás abades latinoamericanos y tantos otros conocidos, o por conocer.

La temática

Fundamentalmente eran tres las principales cuestiones que ocuparían las discusiones del Congreso:

1. De re anselmiana: que abarcaba desde la cuestión económica, al replanteamiento de la vida interna del Collegio como comunidad monástica, pero tomando fundamentalmente cuerpo la discusión en el asunto espinoso del Ateneo con sus distintas facultades: Teológica, Filosófica, Litúrgica, y los cursos de reciclaje.

En los comentarios anteriores al Congreso, y en los documentos preparatorios había aflorado un sentimiento de malestar que tomaba cuerpo en algunas sugerencias, entre ellas estaba la oportunidad

de suprimir la facultad de filosofía, que casi no cuenta con alumnos benedictinos desde hace un tiempo. También se había comentado la necesidad de adaptar los cursos al creciente número de aquellos monjes con estudios de teología ya completos, pero que acudían a San Anselmo para una experiencia de vida y una renovación intelectual. Lo que se llama cursos de reciclaje.

En el congreso se discutió el tema prolijamente. El decidido apoyo que el Rector P. Vagaggini y los demás profesores de San Anselmo brindaron al ateneo hizo que la opinión del Congreso sufriera un decidido viraje. Se vio que para poder brindar la oportunidad de una elección de cursos a estos monjes ya formados, lo mejor era contar con un *cursus* completo de teología que diera seriedad y profundidad a los estudios. Y que fundamentalmente la solución apuntaba más bien en una actitud de generosidad de parte de todos los monasterios, brindando profesores capacitados, y alumnos interesados.

Se insistió en que la Iglesia tenía derecho a esperar de la Orden el aporte que una universidad con características monásticas podía brindar en Roma, no sólo para sus monjes, sino también para aquellos que pudieran frecuentarla perteneciendo a otras congregaciones.

Así el resultado de la votación final, en la práctica, fue un claro apoyo a San Anselmo, con el compromiso por parte de los Abades de una ayuda en personal, medios y alumnos: y por parte de los responsables del Ateneo y Collegio, de realizar los cambios oportunos para satisfacer las necesidades concretas de los monasterios y las esperanzas que ponen al confiarle sus monjes para una mejor formación integral.

Quizá el hecho de tratar este tema como punto primero en las discusiones, hizo que el clima inicial fuera un tanto pesado, ya que toda reunión cuenta en sus inicios con un plus de energía combativa, que podría haber sido utilizado en la temática doctrinal. Pero era evidente que se quería agarrar de una buena vez al toro por las guampas. Y fue lo que se hizo. Hubo ponencias acaloradas, pero de mucha altura y sinceridad. También se vio un gran esfuerzo por escuchar y la capacidad para cambiar de opinión frente a las aclaraciones pedidas. El Padre Abad Primado Dom Remberto Weakland fue el primero en dar ejemplo.

2. De re jurídica: esta segunda temática tenía como función principal el estudiar las propuestas de reforma de aquellos cánones del Derecho Canónico que se refieren más específicamente a la vida monástica. Una comisión de abades peritos había ya hecho sus observaciones y propuesto enmiendas. En general estas apuntaban a conseguir que dichos cánones no reflejaran demasiado una sola tendencia dentro del monaquismo que tiende a identificar vida monástica con vida contemplativa, casi como queriendo excluir toda forma de apostolado considerándola más bien una excepción. Los cánones, y las sugerencias fueron explicados, comentados y discutidos. El resultado deberá someterse a la Santa Sede como aporte conjunto del Congreso para la redacción final del Nuevo Código de Derecho Canónico. La decisión se tomó por voto escrito, y se mantuvo en las líneas de las sugerencias de la Comisión preparatoria.

Tal vez para muchos, bastante provincianos en cuestiones de derecho canónico, este tema nos resultó un tanto árido y hubo que limitarse a escuchar con la mejor atención y buena voluntad posibles.

3. De re monástica: Esta tercera temática fue la parte medulosa del Congreso. Se había tomado como idea central la frase de la Santa Regla: “No anteponer nada al amor de Cristo”. Enfocóse desde este punto de vista la cuestión del celibato monástico y la forma concreta de vivirlo auténticamente en nuestras comunidades.

En este mismo número de *Cuadernos Monásticos* aparecen las principales ponencias que se presentaron, y de su lectura se podrá ver la profundidad y claridad con que se trató el tema. El problema de las lenguas y de la pérdida de matices en la traducción simultánea, trató de ser suplido por el texto base de la ponencia que en varias ocasiones pudo tenerse ya en la mano durante la misma

exposición.

Como línea general pienso que se evitó bien la tendencia a insistir demasiado en la existencia de una crisis en cuanto a la práctica del celibato en nuestra actual vida monástica. Más bien se fue a lo positivo. Y esto se reflejó en las conclusiones finales que fueron presentadas como un pequeño catálogo de doce consejos a los abades a fin de ayudarles en su reflexión sobre la manera de apoyar a sus monjes en una mejor vivencia cristiana de su castidad.

Personalmente pienso que lo más rico del tema fue lo que se pudo tratar en los grupos lingüísticos, que en general tenían lugar en las sesiones de la tarde. Allí, con toda franqueza y partiendo de las experiencias de cada uno de los abades, se pudo poner en común la visión que se tenía sobre el tema. Nuestro grupo de lengua hispano-portuguesa fue fecundo y sumamente cordial. Por momentos apasionado, para no renegar de nuestra sangre latina. La presencia entre nosotros del querido Abad Brasó, ponía una nota de doctrina y de vida a toda la temática. La mesura y equilibrio de Dom Just de Monserrat, y la estupenda vitalidad de Dom Basilio Penido mantenían la atención y la tensión necesaria. La madre María Amparo Moro, Abadesa de Oviedo, con su bondad y su hondura de franqueza y comprensión, compartió siempre nuestras discusiones. Su sola presencia en nuestro grupo valía por una ponencia.

La Dinámica

La agenda preparada con anticipación no pudo ser respetada del todo. El Congreso contó también con sus sorpresas que son siempre un signo de la presencia del Señor.

El esquema del día era bastante sencillo:

A las 7,10 Laudes en la Iglesia
7,30 desayuno.
9,00 Tercia rezada en el aula de sesiones.

Luego comenzaba el trabajo, que se interrumpía con un breve intervalo para concluir con la Santa Misa en la Iglesia Grande de San Anselmo. Las reuniones se hacían en el comedor del Collegio, que había sido debidamente acondicionado con pupitres, y cabinas de traducción simultánea a cuatro idiomas: italiano, alemán, francés y inglés. Cada uno tenía ante sí un aparatito munido de botoncitos rojo y blanco, más un dial y un cable con auricular. Se suponía que todo esto estaba en función de poder escuchar mejor. Pero a veces la presidencia, a ruego de los traductores, tuvo que llamar la atención a aquellos que nos entreteníamos toqueteando botones e interruptores que provocaban ruidos parásitos en los auriculares de los pobres servidores de las cabinas. Parece que muchos padres acostumbrados al trabajo manual, no sabían qué hacer con las manos en las largas horas de escucha.

La Santa Misa fue presidida cada día por alguno de los presidentes de las diversas congregaciones, a quienes acompañaban como concelebrantes otros cuatro padres representando diferentes lenguas o regiones. Se editaron dos folletos para esos días. Uno contenía el oficio de las horas, por lo general en latín, pero con partes en diferentes idiomas. El otro contenía lo necesario para las celebraciones eucarísticas. Los responsables de la liturgia se mostraron sumamente discretos y eficientes, lo que ayudó a que las celebraciones, sobre todo eucarísticas, fuesen dignas y realizadas en un clima de serenidad.

Por la tarde los trabajos recomenzaban a las 16,30, y concluían con el rezo de Vísperas en el mismo lugar de reunión a las 18,30 aproximadamente.

Los tiempos intermedios estaban ocupados por diversas reuniones de comisiones, y por la febril actividad de los secretarios y copistas que siempre nos sorprenderían con nuevos documentos y papeletas de votaciones.

Pero el Señor quiso también aparecer visiblemente. Y una mañana vino a llamar a uno de los padres del Congreso. Dom Jean Roy, Abad de Fontgombault, que se alojaba en la casa de los Cistercienses, falleció de un infarto cuando se preparaba para asistir a la reunión. Nos unimos al dolor de su comunidad y antes de comenzar la sesión de esa mañana, un momento de oración quiso hacerlo presente entre nosotros.

Otra visita del Señor nos llevó a nuestro Abad Primado Dom Remberto Weakland. Pero esta vez ello fue para que brindara su servicio al pueblo de Dios como arzobispo de Milwaukee en Estados Unidos, su patria. La noticia nos tomó totalmente de sorpresa, y nos puso frente a la necesidad de realizar anticipadamente la elección del nuevo abad Primado. Se pidió que fuera antes de la audiencia que nos concedería el Santo Padre.

Todo ello creó un clima de tensión y expectativa que en cierta manera hizo pasar a segundo plano otras temáticas. Finalmente la elección se realizó y su resultado nos dio en la persona del Abad de Santa Otilia al nuevo Primado. Dom Víctor Dammertz es un dinámico alemán, claro y preciso en sus intervenciones, joven y sonriente en su trato y con muchas ganas de tomar en serio su misión de servicio en la Orden. La elección alegró a todos. Aunque su Abadía ciertamente ha de sufrir su ausencia, ya que además era el Abad presidente de la congregación Otiliense, que se caracteriza por su espíritu misionero, y que cuenta con numerosas casas en otros continentes.

La audiencia con el Papa

Largos corredores, y anchas escaleras que había que trepar, bajo la mirada de guardias suizos y de *monsignori* de rojo. Luego de varios patios llegamos finalmente al lugar donde nos recibiría el Papa. Era la Sala del Consistorio, que está adornada con pinturas que reproducen los principales monasterios.

Después de una larga espera, de la que el Papa mismo se disculpó diciéndonos con simplicidad que había estado hablando con el Ministro inglés, nos encontramos con él en un clima de sencillez y de bondad. Su voz profunda y cascada, sus ojos llenos de luz, y su figura blanca pienso que eran un mensaje profundo por si mismo. Nos pidió que fuéramos auténticos: “estote quod estis”, nos dijo.

Hubiera sido lindo que todos hubiéramos logrado llegar hasta él para recibir su saludo. Pero eso era imposible. Con todo alguna religiosa logró a fuerza de “excuse me” y codazos llegar hasta el Papa para besarle las manos y sonreírle. Los demás fuimos representados por nuestros presidentes que tenían reservada la primera fila. El Papa nos había leído su mensaje en latín, con algunas acotaciones en italiano. A la salida nos hizo regalar a cada uno de los participantes un pequeño libro muy bien impreso con textos conciliares especialmente seleccionados, a modo de cortas meditaciones sobre diferentes temas.

También tuvimos entre nosotros al Cardenal Pironio, que nos dio un mensaje a todos los padres reunidos en el aula de sesiones. Afortunadamente para nosotros, eligió pronunciar su aporte en castellano, lo que nos resarcía por todas las demás ponencias que exigían ser escuchadas en otras lenguas. Luego presidió la concelebración donde dirigió a toda la asamblea una breve homilía en latín.

Habría ciertamente muchas otras cosas para comentar respecto al Congreso. Entre ellas las diferentes maneras de pensar en la celebración del 15° Centenario de San Benito. Para 1980 se piensa en una celebración conjunta con Cistercienses y Trapenses, tomando como escenario los principales lugares santificados por la presencia de San Benito durante su vida. Lugares que hubo también oportunidad de visitar en dos excursiones organizadas el primer domingo, durante el Congreso.

Los Toldos